

El monumental libro sobre la "Vida de Gregorio Marañón"

[Biografía y documentos de Mario Gómez-Santos]

Ya en otra crónica glosamos un capítulo emocionante de esta obra consagrada a un español de vocación humanista, acerca del cual, para exaltar su personalidad, se agotaron todos los adjetivos de nuestro léxico. Dijimos también que Unamuno y Marañón son las figuras angulares de la España de nuestra juventud y de nuestra edad adulta. Esto lo sentimos, lo captamos, en los distintos auditorios hispanoamericanos que asistieron a nuestras conferencias y charlas televisoras.

¿Quién es este joven autor español que después de tantos libros y millares de artículos sobre Marañón, se singulariza escribiendo uno más, repitiendo acaso lo que otros, con mayor autoridad, han dicho en su hora?

El hijo del profesor, Gregorio Marañón Moya, lo presenta a los lectores del llamante volumen editado por Taurus-Madrid 1971: "Durante los últimos años de la vida de mi padre, Marino Gómez-Santos, estuvo muy cerca de él. Leía sus libros con devoción y con rigor, y entraba, poco a poco, en la vida personal y profesional del Dr. Marañón. Y en esa vida, de intimidad y de trabajo, fue acogido con entrañable afecto a su persona y con ilusión y fe para su vocación de escritor".

Como se explica en una nota crítica sin firma, publicada en la excelente tribuna madrileña, "Mundo Hispánico", son veinte años los que el autor dedica en su obra —que es una *summa*—, a estudiar, preparar, investigar y trabajar "en lo que sería y ya es hoy, su monumental biografía enciclopédica de Marañón".

Marino Gómez-Santos pertenece a una generación anterior a la contienda civil española. Es interesante señalarlo, porque, de seguro, no perteneció a ninguno de los bandos. Llegó hasta Marañón con limpieza de espíritu con el alma clara de juventud sin odios. En su prólogo relata con toda sencillez, cómo de unas conversaciones periodísticas, nació la idea de su libro. "Fuera de su ambiente, el héroe es solo un actor que declama y se agita en un escenario": es una de las citas de Marañón que el biógrafo ha puesto al frente de su obra. Y, fiel a ella, ha situado al grande hombre contra el fondo de su época, como incardinado en ella, (Gómez-Santos lo dice), de una vida entretijada con la vida de España, a la cual expresa en muchas ocasiones.

La biografía ha sido compuesta con máxima seriedad y sin los apasionamientos y exaltaciones de los que vivieron y padecieron el drama de la guerra fratricida, cuyo testimonio hubiera podido ser puesto a tela de juicio. El narrador llega antes sus lectores libre de todo prejuicio, dispuesto a comprender y a aprender, y, cosa singular, este grueso volumen de 546 páginas, lleno de documentos y de ilustraciones, es en verdad un reportaje muy ameno, atiborrado de anécdotas, referencias históricas, donde entran y salen centenares de personajes de toda índole, de las más variadas ideologías y de todas las capas sociales. En realidad, es la más interesante historia de España de los últimos cuarenta años.

—De aquellas conversaciones con Marañón, para un periódico, surgió —explica Gómez-Santos—, la idea de hacer el libro. Cuando se lo dije a él, me dijo que no valía la pena, con su sencillez habitual. "Pero ha trabajado mucho en esto y con mucha ilusión". Acto seguido, el autor hace una declaración que, sin

sospechar lo más mínimo, es como un acto de fe: "Marañón ha sido muy importante para muchos españoles, pero para mí lo fue especialmente". En fin, esta confesión acerca de su testimonio: "He procurado ser objetivo, atenerme a los datos, a las realidades, a la enorme expresividad de todo cuanto él hizo, dijo, escribió, vivió. ¿Qué podía yo añadir? Decía Ortega que el novelista debe dejar que el personaje se defiera por sí mismo. Del mismo modo yo he procurado jugar todo este enorme material para que de él surgiese la figura y la vida de Marañón, tan importante y ejemplar sin dar una visión mía, personal, que poco podía aportar".

Como decíamos antes, el joven autor construyó su obra muy sólida con la dimensión de un Reportaje poco común, con una inmensa pantalla donde se mueven centenares de actores, con una tela de fondo: *Marañón en sus Españas*.

Es sorprendente que esté Marañón —"amigo de todo el mundo", pero que, con todo, tuvo muchos adversarios que no le perdonaban, que no quisieron comprender su fidelidad a su conciencia—, llegaba a contar con tal auditorio no sólo en su tierra natal en todo el mundo y en América especialmente. Su vida no fue, sin embargo, tan fácil como pudiera imaginarse; fue una lucha constante desde su juventud hasta los últimos años de su existencia.

A Marañón se le podrá reprochar acaso un cierto liberalismo, que en realidad no fue el suyo, que era auténtico y en la más alta acepción de la palabra; se le podrá discutir algunas de sus concepciones históricas y científicas; a un genio de su dimensión se le reprocha generalmente todo. Pero hay algo —y esto aparece siempre de relieve a lo largo de esta luminosa biografía que glosamos; hay algo decimos, acerca de lo cual, nadie podrá contradecirnos: su vida moral, el ejemplo que dejó a su familia, a sus discípulos, a sus compañeros, a las generaciones de hoy y de mañana. Su ejemplaridad, su virtud, su dignidad de hombre, su honor de español, su sentido hondamente patriótico y humano; la lección que dio a España hasta en las horas más cruentas de la historia y del sacrificio de su país.

De este edificio monumental sobre Marañón, lo más completo y armónico que se levantó hasta ahora pudiera comentarse capítulo por capítulo: cada uno de ellos daría una pálida idea de la estatura del genio. Desde nuestro punto de vista —somos insaciables—, anhelaríamos que el talentoso autor desarrollara, en un segundo volumen, ciertos datos, ciertos puntos históricos que están apenas esbozados —y que suscitan nuestra curiosidad. Se aluden a correspondencias, cartas, etc., que completarían acaso el ciclo de la figura marañonina. Pero comprendemos que tal vez haya que esperar algunos años más antes de dar a la estampa estos documentos...

Los que tuvimos el honor de ser sus amigos, admiradores y colaboradores en París, tenemos que agradecer a Marino Gómez-Santos, el habernos recreado, llevarnos de la mano, a través del frondoso bosque de esta vida extraordinaria, a lo largo de este jardín de la Ciencia, de la Historia y de las Letras, junto a este jardinero que nos enseñó la bondad y la generosidad, la tolerancia y la caridad. Muchos volvieron a encontrar la fe perdida.

París-X-1971.

Carlos Deambrosis-Martins.